# Gonggong

*De todos los dioses que habitan en el Cielo, Gonggong es el más fuerte. O al menos eso es lo que cuenta él a todo el que se acerca a escucharlo. Orgulloso y pendenciero, no duda en retar a cualquiera que ponga su palabra en entredicho. Un gesto de duda es suficiente. Él es el más fuerte. Él hace temblar los cielos. Se lo demostrará a todos.*

*Por eso, cuando comenzó la batalla por el Cielo, fue de los primeros en lanzarse al combate. No quería luchar por Huang Di, el Emperador Amarillo. Ese dios débil no merecía el trono. Tampoco deseaba luchar por Yang Di, el Emperador Negro, que era autoritario y no le dejaba hacer su voluntad. Nadie sabía por quién luchaba Gonggong, pues golpeaba tanto a uno como al otro bando. Ni siquiera parecía luchar por sí mismo, sentía que él más que nadie merecía el trono, pero también pensaba que se aburriría sentado en él.*

*Gonggong es voluble, cambiante. Las aguas están bajo su mando, su poder es el de los ríos que se abren camino por sitios imposibles pues su fuerza erosiona las rocas hasta que el agua pasa por donde es su deseo. Gonggong es la lluvia que oscurece el cielo y lo desgarra hasta caer como un torrente. Es el mar que te arrastra donde no quieres ir, que se eleva hasta los cielos como un puño desafiante. Ese es Gonggong.*

*La guerra en el Cielo duró muchos siglos y Gonggong seguía luchando, sin saber a quién golpeaba ni por qué. No importaba. Solo que él era él más fuerte. Yang Di veía cómo un dia Gonggong estaba de su lado y se decía que eso compensaba el día que no lo estaba. Huang Di, sin embargo, no se sentía cómodo con aquella ira descontrolada que un día iba a su lado y otro día contra él. Gonggong no decidiría la victoria.*

*Fue Huang Di el primero que dejó de mirar a Yang Di y miró a Gonggong. Ese día todos los ataques fueron para él. Yang Di no aprovechó la ventaja que tenía. También estaba incómodo con su molesto aliado y, por una vez, los dos enemigos se unieron contra aquella fuerza del caos que era Gonggong.*

*Toda la fuerza del dios de las aguas fue inútil. Todo su poder no fue suficiente. El Emperador Amarillo y el Emperador Negro lo expulsaron del Cielo y Gonggong cayó. Su cuerpo se desplomó sobre Thien Hia.*

*Lo habían derrotado.*

*¡No!*

*Se levantó.*

*Él era Gonggong. ¡No podía ser derrotado! ¡No lo habían derrotado!*

*Cada uno de sus pasos hacía temblar la tierra. Gonggong corrió, con toda la furia, toda la ira, maldiciendo a los dioses que creían estar a salvo en el Cielo. No lo estaban. No estaban lo bastante lejos. Gonggong corrió, atravesó el mundo hasta llegar al monte Buzhou, uno de los pilares del mundo. No se paró. En ningún momento. Su carrera había atravesado valles y montañas y siguió corriendo en línea recta, porque un monte no detiene el agua.*

*Su cabeza golpeó la montaña y el Cielo se tambaleó. Tembló como si se resquebrajara y la lluvia comenzó a caer. Bajo los pies de Gonggong el mundo temblaba. Se llenó de grietas que lo recorrían como pálidas cicatrices. Por ellas comenzó a salir agua, los ríos subterráneos salieron a la superficie, el mar se elevó por los aires y cayó sobre la tierra. La lluvia torrencial no paraba un segundo.*

*Gonggong miró al Cielo, desafiante. El agua le llegaba por la cintura. A él, que era un Dios.*

*—¡No me habéis vencido! —gritó.*

*El Cielo no respondió. Lo habían echado porque estaban atemorizados. No lo dejarían volver. No le importaba. En el Cielo solo viven estúpidos presumidos. No quería volver. Thien Hia era un lugar interesante. Un lugar que él podía moldear a su antojo. Lo había hecho.*

*No dio un segundo golpe al pilar. Quería que los dioses siguieran allí, en el Cielo, mirando toda la destrucción que había causado. Complacido, se quedó dormido flotando en el agua.*

*Pasado un tiempo las tormentas cesaron y el agua que había cubierto pastos y ciudades se retiró a las profundidades de la tierra. Las personas que habían sobrevivido reconstruyeron sus hogares en silencio, pues nadie quería despertar al dios dormido.*

*Hoy algunas leyendas cuentan que las aguas llevaron a Gonggong hasta el mar, donde sigue dormido y sueña feliz con sus victorias; otras cuentan que lo llevaron hasta las montañas donde un día despertará y se enfadará al ver que duerme sobre un lecho de piedra. Y hay una leyenda, una sola, que dice que Gonggong ya ha despertado. Todos los que la conocen permanecen quietos y en silencio las noches de tormenta, intentando escuchar entre los truenos el grito al Cielo.*

*—¡No me habéis vencido!*

.

